

Carta de Edna

Autor: P. Jorge Loring, S.I.



«El día que llegamos al "PUB" mi novio se quedó en la barra tomando con unos amigos, yo me fui a la pista a bailar y ¡¡ligué!! Un tipo (que estaba bien bueno) alto, musculoso, cabello castaño, ojos verdes y medía 1.88. Bailaba súper, y todos los ritmos los conocía bien. Estaba fascinada con el tipo... Después de un rato me invitó a ir a la barra a tomarnos un trago para refrescarnos. Yo acepté encantada. Platicamos y le dije que era mi cumpleaños. Él me dió un muy efusivo abrazo, y me plantó un beso que me movió "TOOOODO". Seguimos los besos y después llegó un agasajo de película. Estábamos en la puerta de los baños cuando me dijo: "¿Qué piensas? ¿Quieres festejar tu cumpleaños ahora sólo conmigo?" A lo que yo sin pensarlo respondí: "CLARO QUE SÍ".

Como comprenderán salimos del PUB y después de haber cortado a mis amigos y dejar plantado a mi novio en la barra sin avisarle que me iba, mi nuevo amigo y yo salimos directo a un hotel. Los dos ya estábamos más que prendidos y lo único que nos urgía era llegar a un lugar tranquilo para poder desfogarnos "A GUSTO". La verdad es que no recuerdo si en algún momento me dijo su nombre, y al llegar al hotel nos despojamos de la ropa casi de un jalón, e inmediatamente después se inició la acción. Así que esa noche (en verdad fue inolvidable) hubo sexo hasta hartarme.

Lo triste es que hoy sólo cuento con un par de meses de vida, pues esa noche especial sólo me dejó una desgracia en mi vida: "HOY TENGO SIDA", y lo único que puedo decir ahora es que si tan sólo esa noche le hubiera dicho: "NO", hoy mi vida no estaría afectada, y podría seguir haciendo planes para festejar mis próximos 48, 58 y hasta 68 años.

Pero, por desgracia mi realidad es que soy una mujer destrozada física y emocionalmente. Mi cuerpo es un costal de huesos y mi cabello, tan radiante, ahora sólo es un despojo de unos cuantos mechones resecos sin vida. Ya no logro levantarme de la cama, ni siquiera para hacer mis propias necesidades. Dependo todo el tiempo de un tanque de oxígeno. No logro tragar alimento sólido y me alimentan por sondas.

Mis amigos se fueron alejando poco a poco, y mi familia, casi no viene a verme, "me rechazan". No tengo pareja desde hace 8 años y jamás supe lo que era ser madre (pues nadie me acepta por temor de contagiarse). Ahora sé bien que mis últimos días de vida los tendré que pasar atada a esta cama y encerrada en el hospital con el mal recuerdo de que fui capaz de arruinar mi vida, yo misma.

Lo importante es tu vida; y si te sirve de algo, recuerda que una persona sana y llena de vida, igual que tú y llamada Edna, está muriendo siendo joven y deseosa de vivir, por causa del SIDA. Pero, sobre todo, por no saber detenerse a tiempo, y por pedirle a un perfecto desconocido disfrutar del acto sexual. Hay que evitar entrar a esta larga y trágica lista de personas que mueren a causa del sexo irresponsable. Recuerda, si vas a tener sexo que sea SUPER SEGURO!!!»

N.B. Hasta aquí la carta real de Edna. Ahora, mi POSTDATA:

El preservativo no es SEXO SEGURO, pues está demostrado que el virus del SIDA es cincuenta veces más pequeño que los poros de la goma. Es decir, que se cuela como una pelota de tenis por el aro del baloncesto. Por eso cada vez hay más SIDA a pesar de la campaña de los preservativos.

La única manera de evitar con seguridad el Sida es lo que manda la Iglesia católica: JUVENTUD PURA HASTA EL MATRIMONIO, Y MATRIMONIO FIEL HASTA LA MUERTE. Con este método en Uganda han reducido el SIDA en el 50%.